

La religiosidad popular a través de las hermandades penitenciales fundadas durante el Antiguo Régimen en Huelva

Rocío CALVO LÁZARO

Grupo de Investigación

“Vanguardias, Últimas tendencias
y Patrimonio artístico” HUM1030

Universidad de Sevilla

- I. Introducción.**
- II. La hermandad del Santo Entierro.**
- III. La hermandad de la Vera Cruz.**
- IV. La hermandad del Nazareno.**
- V. La hermandad de los Judíos.**
- VI. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

La Semana Santa despierta desde tiempos inmemoriales numerosos sentimientos y emociones, tanto en los cofrades que acompañan a sus imágenes titulares durante las diversas estaciones de penitencia, como del público que sale a las calles a disfrutar de los desfiles procesionales de las diferentes hermandades.

Estas emociones se viven con especial intensidad en la Semana Santa andaluza, donde las muestras de fervor explotan de muy diversas formas. La llegada de los pasos es siempre un momento cargado de emoción para quienes los esperan pacientemente en las calles, siendo la práctica más habitual al contemplarlos enmudecer y santiguarse ante ellos, mientras se hace una pequeña oración. No hay que olvidar que las procesiones tienen una misión evangelizadora ya que sacan la fe a la calle y posibilitan el encuentro del fiel con Cristo y su Santísima Madre, la Virgen María.

Uno de los sentimientos más generalizados entre los cofrades durante la contemplación de la imagen de su devoción, es la emoción a través de las lágrimas y el llanto. Una fórmula usual es también la oración, ya sea rezada o cantada en forma de saeta. Hay quien opta por el voto de silencio, especialmente durante sus estaciones de penitencia, pero también es singular la alegría desmedida en forma de gritos a golpe de vivas. La ilusión se desborda con los aplausos y las ofrendas en forma de petaladas, y si hay un sentimiento que siempre es común durante los días de la Semana Mayor, es la alegría, la emoción de saber que se acaba una larga espera para poder disfrutar durante siete días de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, acompañando a su madre, en sus diferentes advocaciones, por las distintas estaciones del Vía Crucis.

En este artículo vamos a estudiar y a analizar el caso concreto de Huelva capital a través de las informaciones arrojadas por la prensa, desde finales del siglo XIX, que es cuando empezamos a tener datos por este medio de comunicación, hasta principios del XX.

Se van a analizar las muestras de fervor del público onubense con las cuatro hermandades más antiguas de la ciudad, que fueron fundadas durante el Antiguo

Régimen y, que en la actualidad continúan existiendo. Estas son el Santo Entierro, la Vera Cruz, el Nazareno y los Judíos.

II. LA HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO

La hermandad del Santo Entierro es actualmente la más antigua que procesiona por las calles de Huelva, es por ello por lo que ostenta el título de oficial. Los primeros datos encontrados donde se la alude la remonta a 1572. A lo largo de la historia los integrantes de esta corporación fueron siempre personas de la alta sociedad onubense¹.

Desde sus comienzos, fueron muchos los hermanos y devotos que mandaron entregar una limosna o hacer una donación de alguna prenda o alhaja a la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad en sus últimas voluntades. Un ejemplo de ello fue María de la Concepción, quien donó a la Virgen en 1674, una sortija con ocho piedras que poseía.

“Mando se le dé de limosna una sortija que tengo de ocho piedras a Ntra. Señora de la Soledad desta villa...”².

Los testadores, en ocasiones, especificaban en que querían que la hermandad emplease sus limosnas, así pues, Micaela de Guzmán y Quesada mandó 200 ducados en 1687 a la ermita de la Soledad, para que se gastasen en las procesiones y en lo que pudiera necesitar la venerada Virgen.

“Mando doscientos ducados al Santuario y hermita de Ntra. Señora de la Soledad de esta villa, para que se gasten en las procesiones y en lo que necesitare la dicha imagen y su iglesia, y que don Diego de Guzmán, mi padre, los distribuye sin que se le pida cuenta en que los gastó”³.

¹ LARA RÓDENAS, M. J. de, *El tiempo y las fuentes de su memoria: Historia moderna y contemporánea de la provincia de Huelva. Tomo III. Religiosidad y cultura en la Huelva moderna*. Huelva 1995, pp. 115-116; GONZALEZ CRUZ, D., “Cofradías y asociacionismo religioso en la Huelva del antiguo régimen: Mentalidad, organización y recursos económicos (1700-1800)” en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Moderna* (III). Córdoba 1991, p. 206.

² A(rchivo) M(unicipal) H(uelva) F(ondo) D(iaz) H(ierro): Carpeta 192.4. Testamento María de la Concepción ante Antonio de Vera del Estoque, otorgado en Huelva el 9 de marzo de 1674.

³ A.M.H. F.D.H.: Carpeta 188.3. A(rchivo) H(istórico) P(rovincial) H(uelva): Testamento Micaela de Guzmán y Quesada ante Antonio Vera del Estoque, otorgado en Huelva el 4 de mayo de 1687. Caja 4741, fol. 168.

Otras veces, estas donaciones se hacían en prenda para que luego se vendieran y se invirtiese el dinero en las imágenes. De este modo, Pedro Quintero donó en 1709 dos fanegas de tierra para que se vendieran y se empleara lo ganado en el adorno de la devota imagen de la Soledad.

“Mando dichas dos fanegadas de tierra a la vera de avaxo con lideros notorios a nuestra Señora de la Soledad desta villa, para mayor adorno de dicha Imagen y su culto, por espezial devoción que le tengo”⁴.

Todos estos ejemplos no hacen más que constatar el enorme fervor que Huelva le profesaba a una de sus dolorosas más devocionales. Esta cofradía se componía desde sus inicios de tres pasos, que eran sacados procesionalmente en la tarde del Viernes Santo. El primero de ellos era la Santa Cruz, que salía vacía después de celebrarse el piadoso acto del Descendimiento, donde el Señor Yacente, era desprendido de la cruz y depositado en la urna. En 1916 se le añadió una imagen altorelieve de la Virgen de las Angustias al pie de la cruz. El segundo paso era el del Señor en el sepulcro y por último el de Nuestra Señora de la Soledad bajo palio.

Estos tres pasos tuvieron una gran evolución, especialmente a partir de 1916, tras la toma de posesión de una nueva y revolucionaria Junta de Gobierno. Los años de mayor esplendor fueron los años 20. En 1936 la hermandad perdió todo su patrimonio artístico, incluidas sus imágenes titulares, en la iglesia de San Pedro, tras la contienda bélica.

Desde 1883 se conserva la prensa local de Huelva, por lo que a partir de entonces tenemos datos anuales de cómo se celebraban los desfiles procesionales. Así pues, la prensa de 1894 detallaba cómo había acontecido la salida procesional en la tarde del Viernes Santo. Nos hacemos eco de ella para entender cómo se organizaba esta cofradía en la calle a finales del siglo XIX.

“Siempre esta procesión se ha hecho en Huelva con bastante solemnidad, pero en la celebrada ayer notamos ser más numerosos los asistentes a ella y más orden en su organización y marcha, resultando por consiguiente muy lucida.

A las seis y media empezó a salir de la iglesia de San Pedro.

Rompía la marcha una sección de caballería del cuerpo de Carabineros.

⁴ A.M.H. F.D.H.: Carpeta 192.4. A.H.P.H.: Testamento Pedro Quintero, ante José Hernández Almonte, otorgado en Huelva el 29 de septiembre de 1709. Caja 4557, fol. 319.

Precedida de cruz triple marchaba la Hermandad del Santísimo, vistiendo túnica negra, llevando como signo un corazón en ella bordado.

La Cruz en el Gólgota después del descendimiento.

Cruz parroquial de la Concepción y clero de la misma.

Nazarenos y penitentes de la Espiración.

El “Santo Sepulcro”.

Banda de cornetas precediendo a la Centuria romana, con pendón y banda de música.

El Simpecado de Dolores.

Cruz parroquial de San Pedro.

Hermandad de la Soledad de María, con túnica negra y atributos del Descendimiento.

Niños del “Asilo de Huérfanos” con sotana y roqueta.

Nuestra Señora de la Soledad en sencillas y airosas andas y bajo esbelto dosel, sostenido solo sobre dos columnas.

Clero.

Comisiones de los centros civiles y militares.

El Excmo. Ayuntamiento, presidido por el Alcalde señor García López.

Banda municipal y cerrando la marcha un piquete de Carabineros.

Con orden y sin incidente alguno recorrió la estación en dos horas y media aproximadamente.

Al regresar, la calle de la Fuente y la plaza de San Pedro estaban ocupadas por un gentío inmenso que hacía casi imposible el paso”⁵.

Es de reseñar como esta hermandad, según la prensa, era la que más público congregaba de Huelva, y es algo que parece lógico, teniendo en cuenta que era la más antigua y la que más años llevaba saliendo sin interrupción.

⁵ A.M.H.: *La Provincia*, 24 marzo 1894.

“Como en años anteriores, esta procesión ha sido la que más público ha acudido a presenciarla”⁶.

Cabe destacar que, a la emoción de la expectación que se genera en el público por ver de nuevo a la cofradía en la calle, se une además el sentimiento de tradición de salir a ver los pasos, algo que se transmite de generación en generación. Las cofradías son un testimonio vivo de nuestro pasado que se encarna en el presente.

No podemos olvidarnos tampoco de que la Semana Santa, además de la enorme carga devocional que conlleva, junto a su función catequética, no deja de ser también un espectáculo público, y como tal, reúne tanto a devotos como a curiosos. Se podría afirmar que durante los días de Semana Santa convive la espiritualidad cofrade con el folclore.

Llama también la atención que la prensa señalara como el público elogiaba a los pasos, y es que en realidad es algo natural, teniendo en cuenta como cada año las corporaciones se esforzaban más y más por sacar de la forma más lucida sus pasos.

“Al anochecer de ayer, salió de la parroquia de San Pedro, la procesión llamada del Santo Entierro, que como todas, fue presenciada por una compacta muchedumbre.

El “paso” de la Virgen fue muy elogiado por el buen gusto y riqueza de su exorno.

Llamó la atención, comentándose mucho, el que figuraran en esta procesión dos presidencias”⁷.

“El público hace grandes elogios del manto y de la Hermandad, que no repara en sacrificios para dar el mayor esplendor a la Semana Santa”⁸.

El público era tan numeroso a la salida de la cofradía, que se hacía complicado transitar por la plaza de San Pedro y por las calles aledañas, como refiere la prensa, “no cabiendo un alfiler”. Indudablemente la emoción de los onubenses por ver a la hermandad en la calle era palpable.

“El viernes, a las siete de la tarde, salió procesionalmente la Cofradía del Santo Entierro; pero desde mucho antes se hacía imposible el tránsito

⁶ A.M.H.: *La Provincia*, 12 abril 1903.

⁷ A.M.H.: *La Provincia*, 11 abril 1914.

⁸ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 24 marzo 1919.

*por la plaza de San Pedro y alrededores de la iglesia, por el inmenso gentío que se agolpó a ver salir la Hermandad*⁹.

*“La plaza de San Pedro sus alrededores presentaban animado aspecto no cabiendo en la referida plaza “ni un alfiler” dada la enorme aglomeración de gente que había para presenciar la salida de la procesión”*¹⁰.

Algo que por desgracia es frecuente, y por lo visto también lo era hace más de un siglo, son los incidentes provocados por las multitudes de personas congregadas en un mismo punto, lo que en el sur se suele denominar como “bulla”.

“La animación en la plaza de la iglesia era extraordinaria.

*En las aceras y en los balcones se encontraba todo Huelva presenciando el paso de la cofradía... La procesión recorrió el itinerario fijado de antemano, sin que hubiera que registrar incidente alguno, que siempre ocurren cuando la aglomeración de gente es extraordinaria”*¹¹.

Estas aglomeraciones en ocasiones se convierten en avalanchas cuando por desgracia alguna persona quiere hacer cundir el pánico. Es algo que desgraciadamente hemos vuelto a vivir en la Madrugá de Sevilla hace pocos años, pero que, sin duda, también ocurría en la Huelva de principios del siglo XX.

En 1908 la prensa resaltó que durante la procesión se produjo una avalancha de gente en la Plaza de las Monjas, debido a rumores -poco infundados- sobre que algo grave iba a producirse durante la estación de penitencia.

“Al pasar la procesión por la plaza de las Monjas se produjo extraordinario pánico. Durante la tarde habían circulado rumores, desprovisto en absoluto de fundamento, de que iba a ocurrir algo grave durante el tránsito de las cofradías y únicamente teniendo en cuenta la existencia de esos rumores, se puede explicar el pánico de anoche. Según nos dicen, alguien disparó un cohete o dio una voz y eso produjo la alarma. El público se dispersó arrollándose unos a otros, no ocurriendo desgracias por la coincidencia de tratarse de un lugar amplio por donde el público pudo huir rápidamente.

*Restablecida la calma, la procesión siguió su marcha, entrando sin nuevos incidentes en el templo”*¹².

⁹ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 4 abril 1920.

¹⁰ A.M.H.: *La Provincia*, 11 abril 1925.

¹¹ A.M.H.: *La Provincia*, 30 marzo 1902.

¹² A.M.H.: *La Provincia*, 18 abril 1908.

Los sentimientos que se producen ante una situación de este calibre son ciertamente desagradables. El pavor, la ansiedad y la angustia por no saber qué está pasando son las emociones más repetidas y las sensaciones posteriores son de temor a que pueda volver a repetirse. No cabe duda de que esto se debe al sentimiento de desprotección colectiva y al saber que en espacios exteriores llenos de gente tenemos un sentimiento mayor de vulnerabilidad, al no poder huir rápidamente si se produjera una situación de peligro inminente.

A partir de 1916 se produce el cambio de esta cofradía, comenzando desde ese mismo año a realizar importantes mejoras en cada uno de sus tres pasos. Esto produjo un sentimiento de mayor expectación si cabe entre el numeroso público que cada año se agolpaba para contemplar los pasos de esta primitiva hermandad.

“La expectación que reinaba por presenciar el desfile de esta cofradía, que tan radicales reformas presenta este año, entre ellas el nuevo y soberbio paso del Sepulcro, fue causa de que desde horas antes de la señalada, la plaza de San Pedro y los alrededores de la iglesia estaban inundados por la muchedumbre.

En las calles por donde había de pasar la procesión se agolpaba también enorme gentío...”¹³.

Cuando la lluvia hace acto de presencia durante los días de nuestra fiesta grande, el sentimiento colectivo es siempre de inmensa tristeza, especialmente el de los cofrades, que tienen que esperar un año más para volver a ver a sus amantísimos titulares en la calle. En la noticia siguiente podemos destacar como el público, a pesar del mal tiempo, no perdía la esperanza de que la hermandad saliese y esperaron en la plaza para ver salir los pasos. Tras la suspensión de la misma, veremos como el sentimiento colectivo es de resignación.

“La Real Hermandad del Santo Entierro y Soledad de María Santísima tenía anunciada su salida para las siete de la tarde.

Como la lluvia persistía la directiva de esta Hermandad acordó retrasar la hora de la salida hasta las nueve de la noche.

Entre numeroso público que provisto de paraguas, esperaba la salida de la cofradía se extendió el rumor de que la procesión había sido suspendida.

¹³ A.M.H.: *La Provincia*, 7 abril 1917.

No obstante la gente permaneció en la plaza y sus alrededores en vista de que vieran llegar a las autoridades que habían de presidir.

Todos los comentarios que se escucharon versaron sobre que la lluvia había deslucido la fiesta principalmente cuando quedaban por salir las dos procesiones más bonitas y suntuosas de Huelva.

Fue una verdadera lástima que no pudiéramos admirar la procesión del Santo Entierro, que tan lucida resulta por el elemento principal que la acompaña y por las notables mejoras que sobre todo en el “paso” de la Virgen, ha introducido dicha Hermandad en el exorno de los mismos”¹⁴.

III. LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ

La hermandad de la Vera Cruz es la segunda más antigua de la ciudad de Huelva, los datos más antiguos encontrados la sitúan en 1573. La imagen titular era el de un crucificado de papelón, de escaso mérito artístico.

También en esta hermandad vemos como los devotos mandaban limosnas en sus últimas voluntades, expresando de este modo la devoción a la hermandad. Así pues, Roque de la Ossa Valera mandó a través de su albacea, seis reales de limosna a la cofradía de la Vera Cruz en 1667.

“Iten seis reales que el dicho difunto mandó se diesen de limosna a la Cofradía de la Sta. Vera Cruz de dicha villa: de que dio recibo Juan de Lepe Quintero, su mayordomo, en dicho día dos de enero, que está comprendido en dicho testimonio de partida”¹⁵.

Más adelante, en el siglo XIX se incluyó a la Virgen de los Dolores. Esta dolorosa comenzó a procesionar a finales de ese mismo siglo en la tarde noche del Viernes Santo, como lo hacía sola y bajo palio, pronto la comenzaron a denominar popularmente como de la Soledad. En 1936 la corporación perdió prácticamente todo su patrimonio artístico, incluidas sus imágenes titulares, tras el incendio provocado a la iglesia donde se encontraba erigida canónicamente, la Purísima Concepción.

Su primera salida procesional acontece en 1896, el diario *La Provincia* escribió una crónica personalísima de todo cuanto había acontecido.

¹⁴ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 16 abril 1922.

¹⁵ A(rchivo) D(iocesano) H(uelva): Justicia, Caja 38. Serie I Ordinarios, clase 10, números 16-20, años, 1648-1675. Cuenta que se toma a Don Francisco González de Paula, albacea de Roque de la Ossa Valera, 11 mayo 1667, fol. 78.

“La novedad de Semana Santa ha sido la Cofradía de “La Soledad” salida anoche a las diez de la iglesia de la Concepción, y no es que consiste la novedad que decimos en que esta Cofradía haya salido este año por primera vez en este último tercio del siglo, sino por su especial organización y por los elementos que la constituían.

En ella púdose notar, más que en ninguna otra, impreso el espíritu religioso propio del drama que la Iglesia conmemora en estos días: la sencillez en la ornamentación, el orden, la devoción, el sentimiento que producían las melancólicas notas de la capilla entonando el Stabat Mater y sobre todo las dos filas de señoras y señoritas que en número de más de 400 concurrieron con hachas o velas encendidas, daban a la procesión aspecto tan singular como bello.

Claro que entre tan numerosos ejemplares del sexo débil había de ir la flor y nata de la belleza onubense, y la nata y la flor de nuestra buena sociedad.

Las negras y místicas tocas formando óvalos a rostros siempre hermosos y hechiceros que indiscretamente iluminaba la pálida luz de la cera, eran admirados por el sexo feo que apretábase y estrujábase sobre las aceras por ver más de cerca el paso de aquella mística revista de las hijas de la “Soledad de María”.

Hasta las doce y media no tornó la procesión al templo: a muchos debió parecerles corta la estación y veloz el tiempo.

¡Es tan triste la soledad!

En suma, el sacar esta Cofradía ha sido una feliz inspiración, como de artista”¹⁶.

La crónica, aunque con tono poético, deja a la vista la emoción del público, masculino en este caso, por contemplar, más que a la Virgen en su primera salida procesional, al cortejo, que lo conformaban mujeres vestidas de mantilla. Esto sería toda una novedad en aquella pequeña ciudad de finales del siglo XIX, pues es notorio que no debía de ser algo frecuente ver a señoras desfilar por la noche acompañando a una procesión.

La hermandad de la Vera Cruz, aunque hacía escasos años que había retomado su salida procesional, también convocaba a muchísimo público. Quizás pudiera

¹⁶ A.M.H.: *La Provincia*, 4 abril 1896.

tener que ver que se trataba de la última que hacía su estación de penitencia en la Semana Santa onubense.

“A las once de la noche salió de la parroquia de la Concepción la hermandad de la Vera-Cruz, presenciando el desfile numeroso gentío, recogiendo a la una y media de la madrugada.

La entrada en el templo resultó muy animada, y con esto terminaron las procesiones de Semana Santa”¹⁷.

Llama mucho la atención que el público presenciara la procesión en absoluto silencio y recogimiento, respetando el carácter serio de la hermandad, dando ejemplo de madurez cofrade y profunda devoción hacia la Virgen.

“La procesión regresó al templo a la una de la noche, presenciando su entrada numerosísimo público que dio muestras de la mayor devoción, por el profundo silencio que guardó durante el desfile”¹⁸.

Una vez más, no podemos dejar de mencionar el esfuerzo que hacían las cofradías onubenses por mejorar cada año su patrimonio. En este caso, vemos en la crónica que habían instalado en el paso luz eléctrica, lo que llamó poderosamente la atención del público.

“Por último, salió el paso de la Virgen, que fue acogido con murmullos de admiración, tanto por la aplaudida iluminación eléctrica... como por el alarde de riqueza... Al pasar la Cofradía por la casa de D. Antonio de Mora y la puerta del Ayuntamiento, se vio el público sorprendido por una brillante iluminación de luces de bengala, que pendían de los balcones de las casas citadas...”¹⁹.

En 1926 la Virgen estrenó el maravilloso manto plata y grana que, afortunadamente aún se conserva. Este manto fue comprado a la hermandad del Valle de Sevilla, siendo muy halagado por el público onubense, que veía como cada año, el patrimonio de su Semana grande crecía.

“Minutos antes de las once, salió con toda brillantez de la Iglesia de la Concepción, la admirada cofradía de Vera Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores, que con extremado orden y silencio religioso, hizo su recorrido,

¹⁷ A.M.H.: *La Provincia*, 3 marzo 1910.

¹⁸ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 4 abril 1920.

¹⁹ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 11 abril 1920.

gustado extraordinariamente al numerosísimo público que se hallaba estacionado por todas las calles del itinerario.

El público admiraba tenía merecidas frases de alabanzas para el valioso manto y para el rico palio de exquisito gusto y gran mérito que este año ha estrenado esta venerada Cofradía”²⁰.

La tan temida lluvia hizo acto de presencia en aquel Viernes Santo de 1916, lo que impidió llevar a cabo a esta corporación su estación de penitencia. No obstante, el público se congregó dentro del templo de la Purísima Concepción donde se cantaron muchas plegarias. El acto piadoso improvisado, cargado de recogimiento y devoción, conmovió a la vez que alivió al público de la desazón generada por la imprevista suspensión de la procesión.

“Cuando la Cruz de guía llegaba hacia la mitad de la calle Tetuán la lluvia apretó en términos alarmantes.

En vista de ello, se ordenó el despliegue de los “nazarenos” a la Iglesia de donde aún no había salido el “paso”.

El numeroso público se dirigió al templo para admirar el “paso” y escuchar la plegaria del señor Castañón, pues la digna presidenta de la Junta de Damas, Josefa Jiménez de Mora Claros interpretando el sentir de la afluencia de personas congregada ante su casa dispuso que se cantara en la parroquia.

A duras penas pudimos entrar en el templo. La multitud lo había invadido todo y las tres naves de la iglesia aparecían atestadas.

El grandioso “paso” de la Virgen fue colocado en la nave central de la parroquia, hecho un ascua de luz.

En medio de un profundo silencio y con acompañamiento de una orquesta el señor Castañón cantó dos dedicadísimas plegarias a la Virgen, de los maestros de la Corte y Álvarez.

Tanto la orquesta como dicho tenor estuvieron muy afinados.

El señor arcipreste don Pedro Román Clavero dirigió la palabra a los fieles pronunciando una sentida oración.

Este acto, que fue improvisado revistió tan solemnidad que parecía estar dispuesto de antemano”²¹.

²⁰ A.M.H.: *La Provincia*, 26 marzo 1921.

La siguiente crónica alude a la devoción que ejercía la Virgen de los Dolores entre los onubenses y los sentimientos que de su contemplación emanaban.

“Al ocuparnos de esta Hermandad hemos de ponderar con toda justicia y en primer término la devota efigie de la Virgen Santísima, artística y valiosa escultura en que si inmortal autora, “La Roldana”, puso de relieve sus excepcionales dotes para este arte difícil que consiste, no solo en modelar imágenes, con el cincel sino en saberles dar la expresión acabada y genuina de lo que con ellas quisiere representar.

Por eso Nuestra Señora de los Dolores de la Hermandad de Vera Cruz arranca todos los corazones esos sentimientos de natural compasión que produce la mirada expresiva que la Soberbia Señora dirige a los mortales con sus ojos, bañados en lágrimas y nublados por el dolor.

De su boca entreabierta parecen escapar hondos suspiros que armonizan notablemente con la ansiedad y sufrimiento que toda la figura revela.

Parece que realmente pesa sobre su esbelto talle, un poco curvado, la pesada carga de aquella Cruz espiritual que con el Redentor subió hasta la cima del Gólgota.

Expresión tan compungida, rostro tan doloroso y porte tan devoto, hicieron que nuestro pueblo, por su propia cuenta y obedeciendo únicamente a las insinuaciones que le inspira la piedad cristiana, rindiere a la Virgen Dolorosa tan respetuoso y ferviente culto en el templo y en la calle que su hermandad de la Vera Cruz ha acabado por adquirir entre el pueblo el nombre de “La cofradía del Silencio”.

Y el pueblo en masa la sigue calladamente en la misteriosa soledad de la noche. Las saetas se perdieron, se apagaron sus ecos en las inmensidades del espacio y si algo se escucha son las plegarias de los numerosos devotos que siguen el “paso” de la Santísima Virgen”²².

Es innegable que la Virgen de los Dolores gozaba de tener unción sagrada, o lo que es lo mismo, la capacidad que tiene una imagen de acercar a la gente a Dios, de hacer empatizar con lo divino y desde su realidad material de obra artística, abrir a quien la contempla y a quien ora ante ella la puerta de la trascendencia²³.

²¹ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 16 abril 1922.

²² A.M.H.: *Diario de Huelva*, 31 marzo 1922.

²³ CUESTA GÓMEZ, S. J., *La procesión va por dentro. En busca de una espiritualidad cofrade*. Bilbao 2020, p. 113.

IV. LA HERMANDAD DEL NAZARENO

La hermandad del Nazareno data del siglo XVI, remontándose sus primeros documentos a 1582. Se fundó en el desaparecido convento de la Victoria y dos siglos después se trasladó a la parroquia de la Concepción.²⁴ La imagen fundacional era la del Señor Nazareno, mientras que la Virgen de la Amargura fue incorporada a la cofradía en el siglo XVIII. Realizaba su estación de penitencia en la madrugada del Viernes Santo. Desgraciadamente, también perdió prácticamente todo su patrimonio artístico, incluidas sus imágenes titulares, en la quema de la iglesia de la Purísima Concepción en 1936²⁵.

El Nazareno se ha ganado desde siglos atrás, el popular título del Señor de Huelva, y es que verdaderamente gozaba de una enorme devoción, siendo la tónica general recibir limosnas y donaciones. Un ejemplo de ello lo tenemos en el testamento de María Ortiz en 1778, quien donó 300 reales para que se entregaran al mayordomo de la cofradía y los gastase en una corona de plata para el Señor.

*“Iten mando que, después de mi fallecimiento, por mis albaceas se entreguen de mi caudal la cantidad de trescientos reales vellón al mayordomo que fuere de la Hermandad de nuestro Padre Jesús de Nazareno, cita en el Convento de nuestra Señora de la Victoria orden de N. P. S. Francisco de Paula desta villa, para que lo distribuia en mas adorno de la corona de plata que sirve a dicha imagen...”*²⁶.

La hermandad se reorganizó en 1890, tras más de una década de que se prohibieran la procesión por los altercados que siempre se producían en la Madrugá.

La vuelta a las calles de esta cofradía fue muy celebrada por la corporación municipal que volvió a dar la anual subvención. De esta manera tan efusiva celebraba la reanudación de la procesión el diario *La Provincia* en marzo de 1890, siendo digno transcribir todo cuanto aconteció.

“Suenan las roncás trompetas.

Tra, tra, tra, los tres golpes.

²⁴ CABALLERO Y LAMA, J., “Las más antiguas Cofradías onubenses” en *Semana Santa. 1951*, (Huelva), (1951), s/p.

²⁵ ORDOÑEZ MÁRQUEZ, J., *La apostasía de las masas y la persecución religiosa en la provincia de Huelva 1931-1936*. Madrid 1968, p. 53.

²⁶ A.M.H. F.D.H.: Carpeta 178.4. A.H.P.H.: Testamento de María Ortiz ante Juan Antonio Rivero, otorgado en Huelva el 1 de diciembre de 1778. Caja 4758, fol. 163.

Miradla por dónde viene, la solicitud de todas las noches pidiendo dinero para las cofradías.

El Paso, el antiguo Paso, suprimido por las autoridades eclesiásticas, vuelve a renacer bajo la forma de un espectáculo más apropiado a la cultura de nuestro público, según se dice en la solicitud presentada a la Corporación Municipal.

Ahora no se llamará Paso sino cofradía del Silencio o de la Amargura y no irán más imágenes que un San Juan, un Nazareno y una efigie de la virgen de los Dolores.

Terminada la lectura de la instancia, los concejales estaban conmovidos. El alcalde, herido en lo más íntimo de su sentimiento religioso, tomó la palabra y dijo, sobre poco más o menos: que no había razón para que el Señor de la Amargura fuera peor que el de las Cadenas y el de Santo Entierro; que el Municipio atendía la solicitud y que los señores concejales designasen la cantidad.

- A más, añadieron todos.

- ¡500 pesetas! dijo uno.

- ¡510! replicó otro.

Se aprobó la cantidad mayor y la cofradía está en la calle.

Al presupuesto Municipal le elevaron una saeta; ya son tres, por eso no estarán prohibidas este año.

Continuó la procesión, digo la reunión, tomándose algunos acuerdos más de escaso interés y pasándose a las preguntas²⁷.

Las muestras de fervor al Nazareno fueron muchas y algunas realmente impactantes, y es que la devoción que esta advocación tiene en Huelva arranca sentimientos muy profundos desde siglos atrás. Mencionamos una de ellas.

“...entre ellas llamó la atención, un infeliz sin piernas que, casi arrastrándose, siguió al “paso” del Nazareno sin apartarse un momento de él, desde que salió de la Iglesia²⁸”.

Es muy normal en este tipo de corporaciones tan populares, que tras su paso se congreguen multitudes que la siguen. En 1927 ya era algo normal que las mujeres también acompañasen al paso de la Virgen en promesa.

²⁷ A.M.H.: *La Provincia*, 20 marzo 1890.

²⁸ A.M.H.: *La Provincia*, 11 abril 1914.

*“Detrás del paso de la Virgen, iban numerosas mujeres en penitencia. Llamaron grandemente la atención las saetas cantadas por el competente aficionado Salvador Fortes Fernández, en distintos puntos del trayecto”*²⁹.

El acto del besapié es un ejercicio piadoso que se realiza desde siglos atrás para venerar a la imagen del Señor. Esta práctica hunde sus raíces en las entrañas del cristianismo primitivo, puesto que, si besar aquellos lugares y personas que son queridos es humano, y es una forma de profesarles nuestro amor y sentirlos cerca, también lo es hacerlo a Dios a través de una imagen tallada en madera.

En las imágenes que son sumamente devocionales es usual que se formen largas colas hasta llegar a sus plantas para rendirles pleitesía, con devoción sincera y sencilla.

Esto ya ocurría en 1922 cuando en este piadoso acto se introdujo el traslado del Nazareno al altar mayor donde tendría lugar el devoto besapiés. Era un acto muy señalado en el calendario cuaresmal pues a él acudía el clero, autoridades y muchos fieles.

*“esta devota Hermandad celebra anualmente en la Parroquia de su residencia el Domingo de Pasión, con gran solemnidad, (con) el B.S.P. (Besapiés) a Nuestro Padre Jesús Nazareno, culto de gran veneración al que concurren numerosos devotos y que cada año viene celebrándose con mayor esplendor. Esta solemne función de tarde se canta el Miserere, durante el cual se traslada procesionalmente en el interior de la Iglesia la Sagrada Imagen, desde el altar del Sagrario al altar mayor, en que tiene lugar el B.S.P.”*³⁰.

Y si anteriormente referíamos a la cantidad de personas que salían al encuentro de los pasos, ni que decir tiene lo que ocurría con la imagen más devocional de Huelva. Tras la salida procesional del año 1922 la prensa señalaba que *“el paso de la cofradía por las calles fue presenciado por enorme gentío, siendo casi imposible el tránsito durante el alborear del día. Sin exageración alguna podemos decir que toda Huelva se echó a la calle”*³¹.

²⁹ A.M.H.: *La Provincia*, 16 abril 1927.

³⁰ A.M.H.: F.D.H. Hemeroteca. *Mater Dolorosa*, 1922.

³¹ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 16 abril 1922.

V. LA HERMANDAD DE LOS JUDÍOS

La hermandad de los Judíos se funda por frailes del convento de la Merced, que crean en 1772 la Congregación de los Siervos y Esclavos de María Santísima de los Dolores³².

Tras varios años de inactividad, se reorganiza en 1862, creándose la cofradía de penitencia y estableciéndose su día de salida el Jueves Santo; fue en este momento cuando agregan al Cristo de las Cadenas al desfile procesional, imagen que ya se encontraba en el interior del convento mercedario desde el siglo XVII.

La reorganización de esta corporación animó a los devotos a realizar donaciones en sus últimas voluntades, como es el caso de Josefa Toscano de Silva, quien en 1874 mandó que se comprara terciopelo para hacerle un manto a la Virgen de los Dolores.

“También mando que, si a mi fallecimiento no hubiere comprado el terciopelo que se necesita para el manto de la Virgen de los Dolores de la capilla de Nuestra Señora de la Merced de esta capital, se comprara por mi Albacea y se entregara al que posea dicho altar”³³.

La Virgen de los Dolores de la hermandad de los Judíos es la única imagen dolorosa de Huelva que cuenta con un milagro reconocido por la Iglesia.³⁴ Esto, incuestionablemente, no hace más que incrementar la importancia y la devoción de esta imagen, puesto que además es la dolorosa más antigua que se conserva en la capital. Esta cofradía tuvo la fortuna de no sufrir las secuelas del conflicto debido a que, en el momento del estallido de la guerra se encontraban en el interior del templo del convento que por aquel entonces realizaba las funciones de hospital de sangre, por lo que no fue asaltado³⁵.

Esta corporación era también acompañada por numeroso gentío, sin embargo, este no siempre era bien recibido, pues según la prensa de 1887, interrumpían el orden de la misma.

³² DÍAZ HIERRO, D., *Historia de la Merced de Huelva, hoy Catedral de su Diócesis*. Huelva 1975, pp. 77-79; SUGRAÑES GÓMEZ, E. J. (dir.), *Huelva Mercedaria y Servita. Doscientos años de historia. Dolores*. Huelva 1992, p. 52.

³³ A.H.P.H.: Testamento Josefa Toscano de Silva ante José María de la Corte y Hernández, otorgado en Huelva el 4 de abril de 1874. Caja 4382 fol. 692 vº.

³⁴ H(emeroteca)D(iputación)H(uelva): *Odiel*, 28 marzo 1958.

³⁵ CALVO LÁZARO, R., *Historia de las Hermandades penitenciales de Huelva y de su imaginería sacra fundadas durante el Antiguo Régimen hasta la Guerra Civil española*. Huelva 2022, pp. 279-281.

“Los acompañantes eran por cierto bien escasos, en cambio los curiosos que seguían la procesión a los lados y detrás eran numerosísimos, interrumpiendo muchas veces el buen orden que debe reinar en estos actos”³⁶.

El público no solo se acumulaba en las calles y plazas, sino que también era habitual que los vecinos esperasen en los balcones de sus casas a ver pasar a las cofradías, siendo costumbre que en las tardes del Jueves y Viernes Santo las mujeres vistiesen la mantilla.

“La multitud era muy numerosa por todas las calles del tránsito. Los balcones veíanse por completo llenos de preciosas señoritas, vistiendo con suma elegancia las negras tocas.

A las cuatro próximamente, la Cofradía regresaba a la Merced y a la Centuria dirigíase a su cuartel a paso ligerito y batiendo marcha”³⁷.

Era muy común que los estrenos de la Semana Santa fueran expuestos al público en los escaparates de los comercios más conocidos y céntricos de la ciudad, para que todo el mundo pudiera admirarlos de cerca.

“En el escaparate de la casa F. Morales se encuentran expuestos varios de los objetos adquiridos por la cofradía de Ntro. Padre Jesús de las Cadenas. Dichos objetos son: un magnífico guion de seda blanca, bordado con galones de oro; los monumentales candelabros, dos bocinas y las potencias de plata Meneses y 7 insignias, una de ellas con la vara de plata y las restantes de caoba.

Estos objetos llaman justamente la atención de las numerosas personas que lo han visto”³⁸.

En este sentido cabe mencionar que, las hermandades siempre se han implicado para que cada año los estrenos fueran más numerosos y, han cuidado con esmero cada detalle de sus procesiones para dar culto a Dios y hacer más accesible su misterio a los cofrades, moviendo sus sentimientos y emociones. Estas corporaciones han sido siempre conscientes de que eran claves para que el pueblo sencillo pudiera entender y participar en la rememoración de los acontecimientos centrales de la fe cristiana. Los elementos que conforman la espiritualidad cofrade ayudan al pueblo a participar en la liturgia oficial de la

³⁶ A.M.H.: *La Provincia*, 8 abril 1887.

³⁷ A.M.H.: *Diario de Huelva*, 24 marzo 1894.

³⁸ A.M.H.: *La Provincia*, 24 febrero 1913. F.D.H: *Carpeta* 181.8.

Iglesia y a entender la teología que en ella se integra. Las cofradías pretenden ser una puerta de acceso hacia Dios³⁹.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO Y LAMA, J., “Las más antiguas Cofradías onubenses” en *Semana Santa. 1951*, Huelva 1951.
- CALVO LÁZARO, R., *Historia de las Hermandades penitenciales de Huelva y de su imagerie sacra fundadas durante el Antiguo Régimen hasta la Guerra Civil española*. Huelva 2022.
- CUESTA GÓMEZ, S. J., *La procesión va por dentro. En busca de una espiritualidad cofrade*. Bilbao 2020.
- DÍAZ HIERRO, D., *Historia de la Merced de Huelva, hoy Catedral de su Diócesis*. Huelva 1975.
- GONZÁLEZ CRUZ, D., “Cofradías y asociacionismo religioso en la Huelva del antiguo régimen: Mentalidad, organización y recursos económicos (1700-1800)” en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Moderna (III)*. Córdoba 1991.
- LARA RÓDENAS, M. J. de, *El tiempo y las fuentes de su memoria: Historia moderna y contemporánea de la provincia de Huelva. Tomo III. Religiosidad y cultura en la Huelva moderna*. Huelva 1995.
- ORDÓÑEZ MÁRQUEZ, J., *La apostasía de las masas y la persecución religiosa en la provincia de Huelva 1931-1936*. Madrid 1968.
- SUGRAÑES GÓMEZ, E. J. (dir.), *Huelva Mercedaria y Servita. Doscientos años de historia. Dolores*. Huelva 1992.

³⁹ CUESTA GÓMEZ, S. J., *La procesión va por dentro. En busca de una espiritualidad cofrade*. Bilbao 2020 p. 34 y 144.



Paso del Cristo de las Cadenas entre 1922 y 1935. Foto cedida por la hermandad de los Judíos.



Paso del Nazareno, entre 1931 y 1935. Foto cedida por la hermandad del Nazareno



Última salida procesional de la primitiva Virgen de la Amargura. Año 1935. Foto cedida por la hermandad del Nazareno.